

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa, número 57. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

Estamos en Enero; en el mes consagrado por los latinos al Dios de las dos caras, en el mes de los gatos

¿Porqué se llama á Enero el mes de los gatos? Misterio es este cuyo velo no nos es dado descorrer.

Y á propósito de gatos, han visto Vdes. algun ser mas privilegiado que este animalito?

Al gato se le buscan tres pies.

En los comercios suelen dar gato por liebre.

Los madrileños se honran con el nombre de gatos.

Todos envidian al que nace de pié como el gato.

Dígoles á Vdes. que estoy á punto de exclamar como aquel personaje del «Molinero de Suzbiza» ¡Quién fuera gatol!

Entonces sí, que pasaría mi mano por el rostro de las bellas que usan la mano de gato.

Les repito á Vdes. que el gato es el mas afortunado de los seres vivientes. Ya ven Vdes. tiene siete vidas...

El Bello sexo, único é inmejorable sistema de corte se titula el inventado por D. Saturnino G. Sanz.

¡Infeliz D. Saturnino, querer enseñar á cortar vestidos en Salamanca!... cuando aqui hay tanto profesor y profesora de corte!

Como se conoce que este señor ha estado viajando por diferentes paises, y no ha podido conocer nuestra habilidad en este ramo.

Gratis me cortaron el otro día un sayo mas grande que un gaban ruso.

Y no crean Vdes. que es á mi solo, no. Pasen Vdes. por la plaza en un día de paseo, y yo les aseguro que salen de allí como nuevos.

—Pero aparte de esto, tenemos noticias fidedignas de que D. Saturnino G. Sanz, enseña con su especial método en diez dias á cortar y preparar toda clase de prendas, tanto exteriores como interiores, así de señoras como de caballeros y niños.

Tenemos tambien entendido que algunas señoras y señoritas son ya discipulas del mencionado profesor.

Le damos nuestro parabien y deseamos á las interesantes aprendices suma habilidad en el manejo de la tijera.

Han comenzado de nuevo las tareas estudiantiles.

Las aulas se abren. Vuelve á resonar en ellas la severa palabra del profesor.

Los cafés rebosan. Los amores se reanudan.

Y mas de una agradable melodía resuena al pié del balcon de alguna hermosa.

¿Quién ocasiona todo esto? Los estudiantes que son la vida de Salamanca.

Concebir á Salamanca sin estudiantes equivale á imaginar un ejército sin soldados.

Salamanca no puede prescindir de la tradición. Si preguntais que edificio es el que se eleva magestuoso, os responderán, un colegio.

Esa plaza simétrica, en cuyo centro se ostenta

una magnífica estatua? Es el patio de escuelas, y la estatua es la de Fray Luis.

Y ese anchuroso lugar de severos claustros y estensos salones? Es la universidad de Salamanca.

A donde quiera que os dirijais, vereis siempre el nombre de los estudiantes unido al de nuestra ciudad.

Por esto no puede menos de verse con placer la venida de los estudiantes, sus diversiones, sus comparsas y todo lo que trae á nuestra memoria aquel tiempo en que Salamanca era una universidad y sus habitantes profesores y discípulos.

Ha pasado la noche de Reyes. La víspera de esta noche es una de las fiestas populares de España.

Resuenan por las calles los gritos de los que van en busca de los principes orientales, que según fama, van repartiendo oro á todos los que á su paso se presentan.

Verdad es que esta creencia, ha desaparecido casi por completo; mas no por esto dejan de interrumpir el silencio de la noche las alegres canciones y los bulliciosos instrumentos.

En estas noches suelen oirse cantares nacidos del pueblo, dulces, suaves, melancólicos, llenos de sentimiento y poesía como el siguiente:

Tu querer y mi querer Son como el agua del rio Que atras no puede volver.

Es indecible el sentimiento triste y agradable á la vez que despiertan en el alma estos cantos, lanzados al viento en una noche tranquila por una voz vibrante y sonora con esa melodía propia de los cantores del pueblo.

En esta noche existe tambien una costumbre sencilla y conmovedora.

Los niños ponen sus zapatos en los balcones, esperando con inocente seguridad que los reyes magos los obsequien con sabrosas golosinas.

Con esta esperanza se cierran sus parpados mientras que su imaginacion los finge mil gratas visiones.

La madre en tanto sustituye á los reyes de oriente y con tierna solicitud les prepara la apetecida dádiva, y cuando la luz del nuevo dia tinte de rosada púrpura la blanca cama de los niños, saltan ansiosos de ella, corren al balcon y contemplan con inocente sonrisa los anhelados dones que á su vista se ofrecen.

He aquí la inocencia en toda su pureza. El candor infantil, animado de la fé mas absoluta.

La solicitud maternal. Los goces santos de la familia.

Los ángeles sin duda se sonrien desde el cielo. Bendita y santa costumbre, dorado ensueño de nuestra infancia, quieran los cielos que jamás desaparezca; y que se regocijen con ellos las futuras generaciones.

En el comercio del Sr. Mazo se encuentran de venta unos rompe-cabezas llamados de D.ª Baldomera.

En la esplicacion se dice que se parte á esta señora.

Sin duda ha sido inventado por alguno de los imponentes.

Pero no vayan Vdes. á pensar que solo hay rompe-cabezas en casa del Sr. Mazo.

Cada calle es un rompe-cabezas y un rompe-pies.

Las gentes andan cayendo y levantando, sufriendo todos las torturas del borceguí y recorriendo con sus gritos todos los tonos de la gamma musical.

Diríase que el piso de las calles está hecho de lanzas si no viéramos que está compuesto de guijarros aun mas agudos que estas.

Salir á la calle con botas nuevas es empresa mas difícil que atravesar el monte Blanco en el mes de Enero.

Cuando veo los diminutos piés de una polla por el empedrado, me estremezco y sufro una emocion parecida á la que espermentaria al ver á Blondin sobre la cuerda floja.

Pues no les digo á Vdes. nada... Ahora con la lluvia las calles de Salamanca tienen toda la apariencia del lago Asfaltite.

—Y no crean Vdes. que están sucias por falta de bairrenderos, nada de eso.

Estos estuvieron el otro día á pedirme el aguinaldo con unos versos en que constaba que no es culta la poblacion que no es limpia...

La consecuencia se deduce fácilmente. Los constipados están á la órden del día.

Las gentes permanecen encerradas en sus casas por temor á resfriarse.

Los catarros son la fruta del tiempo. Los médicos hacen uso de su ciencia.

Las boticas expenden sus drogas. Y los constipados van en aumento.

¡Oh eficacia del arte de curar! Vivimos en el pais del estornudo.

Por doquiera se esencha ese ronco ruido; anuncio infalible del resfriado.

Los salmantinos viven con el pañuelo en la nariz.

El órgano olfativo es el objeto de todos los cuidados, el barómetro de todas las temperaturas y el indicador de todos los vicios.

Mirad una nariz roja, ancha y granujienta, su poseedor es de seguro aficionado al juego de la uva.

Si veis una nariz que al respirar se dilata, afirmad al punto que su dueño es colérico.

Y así de las demás. La nariz es el órgano mas útil de nuestro rostro, así pues tápensela Vdes., sobre todo al pasar por la calle de S.usto.

Y aquí dejo la pluma y me despido hasta el número que viene, desendoles á Vdes. hasta ese dia que sigan con aquella cabal salud que yo para mi deseo.

EL RAMILLETE DE FLORES.

(Conclusion)

—Bien, muy bien, pero recordad Maria que no se debe hablar con los viajeros que no se conocen y aun menos hacer ramilletes con ellos.

En fin, una joven no debe dejarse conducir en carruaje por un desconocido. Dios ha querido que por esta vez hayais encontrado un hombre á quien vuestra belleza y vuestra inocencia han inspirado la admiración y el respeto que se tiene á los Angeles, otro pudiera vilmente haber abusado de vuestro candor. Habels de ser en adelante prudente y muda en un coche, y dejar mas bien que vuestra gorrita se moje que admitir en vuestra casa á un extraño. Mientras tanto, permitidme imprimir un beso en vuestra frente tan pura, y que abraza á estas dos encantadoras niñas que os llaman madre.

Dió en efecto un beso á Maria, abrazó las niñas y deslizo en sus manos una pieza de oro sin nombrarse.

III.

Ocho meses se pasaron sin volver á ver al desconocido: ocho meses bien tristes por cierto y bien trabajosos para la pobre Maria. Mientras su larga y dolorosa duracion vertió tantas lágrimas como en aquellos dias en que vió morir lentamente á su querida madre. Cayó enferma la vieja Margarita y después las dos niñas; la enfermedad se hizo sumamente grave; y fué necesario que Maria sola cuidase de las tres, sin quitarse de su cabecera ni de dia ni de noche, suministrándolas por sí las medicinas, y observando con esquisito cuidado las prescripciones del médico. Cuando Dios puso un término á estas pruebas terribles, cuando la vieja y las niñas entraron á la vez en convalecencia, Maria habia cambiado enteramente; el hermoso color sonrosado que en sus mejillas antes se advertia, habia sido sustituido por una palidez mortal. Las veladas la fatiga y la inquietud la habian enflaquecido de modo que parecia habian pasado por ella cinco ó seis años más. Madre antes de haber esado de ser joven, conocia todas sus amarguras. Una sonrisa de felicidad entreabria los labios de aquellos que antes la encontraban llena de belleza y de candor; pero ahora se sentian conmovidos por un misterioso enternecimiento al ver su melancólica resignacion y su dulce firmeza, admirando todos el hermoso corazón de la buena Maria.

Una vez fuera de la casa el temor los males, fué preciso restituir á ella el orden y el trabajo, y Maria era muy apropiada para ello: además las consecuencias de la enfermedad, habian abierto una larga brecha en su hyenia.

Una mañana que rodeada de las dos niñas las enseñaba á hacer labor cosiendo la misma des de el amanecer, oyó un grito de sorpresa y alegría que la vieja Margarita arrojaba diciendo:

—Sois vos señor! con que nos habéis olvidado de todo punto!

La puerta se abrió y el misterioso amigo de esta familia laboriosa entró en el pequeño aposento. Llevaba un uniforme que Maria no conoció brillando sobre su pecho diversas condecoraciones.

—Yo creí que ya no pensabais mas en vuestra discipula, caballero, dijo entendiéndose la joven.

—Mi querida, no he estado un momento de ocuparme de vos, y esperad á los muy pronto una prueba de ello. Deseo que vengais en seguida conmigo. Me hareis la gracia de acompañar!

—Dónde me quereis conducir?

—Ese es cabalmente mi secreto. Apresuraos diez minutos os doy para que os arregleis.

La gorrita guarnecida de cintas, el vestido de percal, el delantal negro y los pequeños borceguies existen todavía?

—Ay caballero, no los he vuelto á poner desde el dia que os conocí.

—Tanto mejor! así es como yo quiero veros, á la obra pues, hija; diez minutos, lo entendeis, nada más.

Sacó de su bolsillo un cucuruchito de dulces y los distribuyó entre las dos niñas informándose gravemente de los progresos que hacian en la lectura y en la costura.

Cuando Maria salió de su gabinete de tocador, la dijo el desconocido:

—Estais tal como yo quiero. Abrazad á vuestras niñas y á la Señora Margarita pues, cuento no volveros á traer aquí sino hasta muy entrada la tarde.

LOS PREMIOS Á LA VIRTUD.

IV.

La presentó su brazo sobre el que Maria se apoyó con timidez.

Luego que bajaron la escalera, subieron en un elegante carruaje que á la puerta esperaba. El cochero arreó los caballos, atravesaron una parte de los boulevards, se dirigieron al otro lado del Sena, entraron en el patio del Instituto real de Francia y se detuvieron delante de los porticos exteriores. El guia tomó la mano de Maria y la hizo subir una escalera secreta. Una pequeña puerta se abrió y la joven se halló en medio de una inmensa y brillante asamblea. Todos los ojos se fijaron á la vez sobre los recién venidos. Maria se sintió grandemente conmovida, sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Mi querida, la dijo su protector, hay en esta reunion una muger que desea mucho conoceros, es la mia y os voy á colocar cerca de ella.

La condujo en efecto cerca de una señora llena de belleza y distincion que cogiendo con afectuosa bondad á la griseta la tomó una de sus manos.

Una voz se elevó para decir:

—La sesion está abierta.

Entonces muchos personajes vestidos del mismo modo que el amigo de Maria entre los que distinguió tambien al médico que habia asistido á sus niñas y á Margarita, se colocaron al rededor de una gran mesa y uno de ellos pronunció un discurso en el cual contó una larga serie de nobles y bellas acciones.

—Hemos reservado, dijo, para terminar esta serie de actos caritativos y virtuosos, el sacrificio sencillo de una joven huérfana, que se ha constituido madre de dos huérfanas é hija de una septuagenaria. No solamente no se ha separado de ellas, sino que para subvenir á sus necesidades ha pasado las noches enteras trabajando, sacrificando además una pequeña herencia que su madre la dejara. En fin durante seis meses Dios ha querido experimentar el valor de esta joven, la enfermedad hirió á las tres personas adoptadas por ella. La huérfana ha agotado sus fuerzas, su salud y sus recursos, no ha sucumbido felizmente apesar de hallarse sola por tan largo tiempo en presencia de tres moribundos, debiendo en mucho su salud á los cuidados que ella les prodigara.

Así, apresuradamente, señores, en vista de la proposicion de nuestro ilustrado colega Mr. Georges Cuvier, á decretar un premio de tres mil francos á favor de Maria.

Muchos aplausos resonaron en toda la sala. Todos se levantaron para ver á la joven; las señoras la arrojaban sus ramilletes, mientras que ella con los ojos llenos de lágrimas le parecia todo aquello un sueño.

El célebre naturalista la tomó por la mano y la condujo al lado del presidente que le entregó el premio tan dignamente merecido.

—Oh! caballero, dijo Maria, oh! caballero! no se lo que me pasa! qué feliz me haceis!

—Querida niña, replicó el ilustre sabio, tambien yo siento una felicidad extraordinaria, dicho es el dia que os encontré en el coche, pues me ha proporcionado uno de los dias mas bellos de mi vida.

La solemnidad se concluyó; Mr. Cuvier condujo á su casa en el jardin de las plantas á su linda protegida; la joven comió con la familia del ilustre académico y á la tarde en el momento de su partida, recibió una cartera de tafete verde.

—Habels gastado mil francos que vuestra madre os habia dejado, la Reina Maria Antonieta me encarga entregaros esta suma. Hay además en esa cartera el decreto de una pension de mil doscientos francos sobre las rentas del Rey. Ya lo veis, Maria, el trabajo, la virtud y la caridad traen la felicidad. La Providencia divina os ha premiado cuando menos lo esperabais. Adios; vendreis los domingos á comer al jardin de las plantas con mi hija, con mi mujer y conmigo, trayendo en vuestra compañía á vuestras niñas y á la vieja Margarita.

Imposible es describir el placer con que recibieron en su casa á Maria (que bendiciones salieron de los labios de Margarita) con que fervor dirigieron sus plegarias á Dios, en aquella noche, toda esta dichosa familia!

Al mañana siguiente de este dia cuyo recuerdo parecia un sueño á Maria, se hallaba cosiendo al pié de su ventana; la labor se le caia de las manos á pesar (suyo) entregándose su imaginacion á las gratas ilusiones de cuanto le habia sucedido la víspera; de repente detuvo sus miradas que erraban vagamente en la casa de enfrente, de donde salia un centinero; detras del alaud, haciendo el duelo, marchaba un joven que lloraba amargamente. ¡Acompañaba á su madre hasta el sepulcro! Maria no pudo contener sus lágrimas, se sentia movida á compasion y participaba del dolor del joven, acordándose del dia en que ella habia visto conducir de la misma manera á su querida madre.

Fuese casualidad, ó fuese que Dios lo quisiera así, el joven levantó la cabeza y advirtió las lágrimas de la niña; comprendiendo el porque las derramaba. Esto mitigó la crueldad de su dolor, sintiéndose menos desesperado, pues le parecia que no quedaba enteramente abandonado, cuando habia quien así sentia sus penas.

En aquella tarde, cuando volvió á su casa, penetró en su habitacion y la halló enteramente desierta, abrió la ventana y á través de los cristales vió á Maria que trabajaba rodeada de sus niñas y de Margarita.

Pasado un mes, una mañana que Mr. Cuvier salia de visitar á su protegida, se halló con un joven de bella presencia, vestido de negro, esperándole cerca de su carruaje.

—Perdonadme, caballero, le dijo, quisiera tener el honor de hablaros un momento: es cosa que interesa á la señorita Maria.

Mr. Cuvier le hizo subir en su coche, y sentado á su lado dijo:

—Que se llamaba Felipe T... que ora cajista de una imprenta, que amaba á Maria con la que deseaba casarse. No está sin recursos, añadió, posee una pequeña renta de mil francos, gana además siete diarios en casa de mi principal. Tengo una vida regular, no me falla educacion. Créo que Maria seria feliz conmigo, ó por lo menos haré los esfuerzos posibles para que lo sea.

Mr. Cuvier volvió en el momento á casa de Maria.

—Un joven, la dijo, vuestro vecino de enfrente acaba de hablarme de vos, os ama y pide vuestra mano.

La niña confusa y ruborizada, respondió:

—Mi querido protector, la demanda de un hombre honrado, que me quiere hacer su muger, y que se dirige á vos para trasmitir la me honra demasiado.

Pero antes de responder, debo dar algunas explicaciones: lo mas bien, después que me hubiereis oido, responderéis por mí.

Mi padre era comerciante, se casó con mi madre heredera de un nombre ilustre; el matrimonio se celebró á disgusto de las dos familias! Las desazones y las incomodidades fueron terribles. Los dos han sucumbido, y me encuentro huérfana y sola en el mundo. Apesar del abandono y aunque pobre francamente, caballero, titubeo el casarme con un simple jornalero;

S
e
se
n
cu
j
m
g
no
to
di
ha
m
pu
N
pr
su
al
tra
pla
co
ra
el
ma
po
he
del
en
ob
Di
div
aco

Si no tengo razon, desearia triunfar de este es-
crúpulo por lo tanto, decidme, ¿que me aconsejais?

—Que voy a transmitir palabra por palabra
nuestra conversacion a Felipe, y él decidirá la
cuestion.

En efecto, el gran naturalista contó todo al
jóven que le escuchó con la cabeza baja.

—Caballero, respondió, os suplico rogueis á
la Señorita Maria que antes de pensar en otro
malrimonio espere dos años. Yo le pido esta
gracia en nombre de mi madre y la suya que
nos estan mirando desde el cielo. De aqui á en-
tonces yo conquistaré un nombre y una posicion
digna de ella.

Mr. Cuvier se presentó de nuevo á Maria
haciéndola saber la anterior respuesta.

—Esta vez, contestó ella, despues de un mo-
mento de reflexion, yo misma voy á dar mi res-
puesta á ese jóven. No es este vuestro parecer?
¿No creéis que haria bien en colocarme bajo la
proteccion de un corazon tan noble?

Margarita iba á prevenir á Felipe para que
subiera; pero Mr. Cuvier se adelantó diciéndole
al entrar, «tengo el gusto de presentaros á vues-
tra noyia.»

El jóven no pudo contener las lágrimas; el
placer y la confusion no le permitian significar,
como él deseaba, las gracias al ilustre natu-
ralista.

Tres meses despues se festejaba el enlace en
el jardin de las plantas en casa de Mr. Cuvier.

Felipe llegó á ser uno de los mas hábiles y
mas ricos impresores de Paris. Maria le ayudó
poderosamente en los nobles esfuerzos que ha
hecho para conquistarse una fortuna.

En su salon se encuentra un precioso busto
del Gran Cuvier en marmol y un ramillete de flores
enteramente marchito. Cada vez que mira estos
objetos experimenta una viva emocion, dirige á
Dios una plegaria y bendice á la Providencia
divina, que jamás deja sin premio las buenas
acciones.

L. Garcia Martin.

VARIEDADES.

LA MUERTE DEL GENIO.

Del genio, á las puertas bellas,
que con laurel se reviste,

el mundo con golpe triste
y mano ruda llamó.

Al sentir el lamentito
el pobre genio temblaba,

y el oro que le miraba
estas palabras le habló.

El oro.

¡Tiembles!... ¡Ah! Te compadezco
porque para tí es el mundo

valle de dolor profundo
en que no calmas tu afán!...

¿Qué te sirve aquesta gloria
que adorna tu frente loca,

si falta para tu boca
hoy un pedazo de pan?...

Vende tu pluma, la compro.

El hambre.

Véndela, que no es agravio.

El genio.

No es agravio? Selle el labio
quien profana mi virtud.

El oro.

¡Yo puedo abatir tu orgullo!

El hambre.

¡Yo puedo abrirte la tumba!

El genio.

La tumba!... ¿Qué sucumbas
yo y no venda mi laud.

II.

Descarnado el rostro bello,
trémula y débil la voz,

por calles y plazas, grita
el genio con triste son:

—«¡Hermanos!... ¡Una limosna,
una limosna por Dios!...»

Y todos se burlan de él;
nadie calma su dolor.

Y el hambre le dice: «¡Muere!»

Y el oro ruin, tentador

—«¡Vende tu pluma!» le grita

y el genio diz:—«Libre soy;

no quiero venderme!» Y llora

clamando con débil voz:

—«¡Hermanos!... ¡Una limosna,
una limosna por Dios!...»

Si es V. que me calmas y me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

Y ella me calma y ella me calma.

lo que, se están construyendo en varios piteblos
molinos harineros que habrán de ser movidos
por vapor.

Sabido es que en esta ciudad, se han estable-
cido recientemente diversas industrias, y perfec-
cionado otras, aplicándose la misma fuerza motriz.

Ha sido reelegida la junta de Condominio del
teatro del Liceo de esta Capital, y á propósito,
es casi seguro que uno de los activos é inteli-
gentes empresarios, que en el verano de 1875
nos dieron ocasion de admirar á los eminentes
artistas D.ª Elisa Boldun y D. Rafael Calvo,
hará proposiciones para el arriendo de dicho co-
liseo, con el laudable propósito de traer en las
temporadas de Pascua y feria artistas de rele-
vante mérito, así en el arte dramático como en
el lírico. Tambien parece que hace proposicio-
nes para la temporada de feria, el primer actor
don José Mata, tan ventajosamente conocido de
este público y que tanto se hizo aplaudir del de
Madrid en el año cómico anterior.

Buena temporada se prepara á los muchos afi-
cionados que en esta ciudad, rinden culto al arte
en el templo de Thalia.

Se encuentra en esta Capital el Sr. Sagardia,
inteligente ingeniero que fué de esta Provincia,
y que lo es en la actualidad de la de Segovia.
Dámosle la bienvenida.

El conocido fotógrafo, Sr. Poujade, acaba de
llegar á esta Capital con el propósito de estable-
cerse por algunos meses, á fin de llevarse á Ba-
yona, de donde procede, todas las cosas bonitas
de nuestras gentiles salmantinas. ¡Dichoso él!

El «Orfeon Salmantino» adelanta en sus tra-
reas, merced á la inteligencia é infatigable cons-
tancia de su Director el Sr. Manzanares.

Muy pronto el coro de ambos sexos acabará
de dominar las dificultades propias, no solo de
la novatada, sino las que en sí encierran los
spanitos que están metiéndose en gola.

Como la etacion es apropiada, se está cons-
truyendo un teatro de verano, costeado por los
inteligentes aficionados don C. R. don A. A.,
don B. G. F., don J. S. don P. L. don R. E. don
J. M. don E. V. y don J. G. S. Los pla-
nos, que son debidos á los expertos arquitectos
don V. V. don M. L. S. están de manifiesto en
la casa de don K. X. L. calle de C. G. número
ro. 4.

Aseguramos un feliz resultado, si el tiempo si-
gue favoreciendonos con la calma chicha que ha
reinado en estos últimos dias.

Parece que muy en breve habrá de convo-
carse á la Excelentísima Diputacion Provincial,
para constituir la conforme á la nueva ley y pa-
ra tratar quizá de algun asunto relacionado con
la prolongacion de nuestro ferro-carriil.

HORRIBLE ATÁSTROFE.

De nuestro apreciable colega *El Independiente*
de Cadiz extractamos la siguiente reseña acerca
de un horroroso suceso, aecido en la ciudad de
Brooklyn (Estados Unidos), el cual ha llevado
de consternacion y espanto todos sus habitan-
tes, y de luto é inconsolable dolor á gran nú-
mero de familias.

Mas de mil personas, ansias de solaz, y bien
ajenas del siniestro suceso de les amenazaba,
habian acudido al *Brooklyn Theatre*, donde se
representaba la popular ópera titulada: *The two*
orphans (Las dos hermanas). Ya habian presen-
ciado los cuatro primeros acts y algunas esce-
nas del quinto, cuando uno de los actores
dijo tras de sí que se quemaban las bamboli-
nas, continuando sin embargo u papel con áni-
mo sereno, por creer que la noticia no tenia im-
portancia alguna, hasta que el lego, que se ex-

Alfreda G. Doriga.

Don G. S. L. (Valencia). He visto á quien
me decia y aun no he recibido lo que V. desea.

tan pronto como se lo recibiera y suscribiere.

Don A. P. (Madrid). Queda V. suscribiere.

gun orden de pago.

Don S. S. (Madrid). Queda V. suscribiere.

do nadie.

Don A. T. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don X. V. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don J. R. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don F. R. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don G. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don H. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don I. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don J. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don K. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don L. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don M. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don N. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don O. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don P. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don Q. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don R. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don S. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don T. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don U. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don V. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don W. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don X. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don Y. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don Z. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don A. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don B. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don C. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don D. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don E. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don F. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don G. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don H. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don I. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don J. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

Don K. S. L. (Madrid). Queda V. suscribiere.

tendia rápidamente, fué advertido por los que ocupaban las primeras filas de butacas.

Entonces una exclamacion de *¡fuego!* se dejó oír en todo el salon, dirigiéndose los actores al público, advirtiéndole que se retirase con orden y sin tumulto. Gritos aterradores se oyeron instantáneamente en todas direcciones: todos se precipitan para tomar las salidas, queriendo ser los primeros en abandonar el salon; y una apañada masa de seres humanos de todo sexo, edad y condicion se hallaba amontonada cerca de las puertas, dando lastimeras voces, atropellándose unos á los otros por ganar la salida, pugnando los mas fuertes con ansiedad por salvarse ellos y salvar á los suyos; produciéndose de este modo una escena llena de confusion y espanto; pues las llamas que ya habian salido del escenario, apoderándose del salon amenazaban á aquellos infelices seres que no podian salir, apesar de todos sus esfuerzos.

Inmediatamente acuden escuadras de hombres al lugar del siniestro, pero en vano. Veinte minutos habian sido suficientes para consumir casi por completo el Teatro. Cundió la alarma por la poblacion y numerosas masas acuden al sitio de la catástrofe, ansiosos de saber la suerte que habria cabido á sus padres, hijos, hermanos, esposos... preguntando á gritos por los suyos á los que afortunadamente pudieron escapar del voraz incendio, medio desnudos los unos y magullados los más. Dominado el incendio á las tres, se procedió despues á remover los escombros, de entre los que se sacaron *mas de trescientos cadáveres*, muchos de ellos sin que pudiesen identificarse por estar casi calcinados. Entre los que se han podido identificar hasta ahora por algunas prendas de ropas y otros numerosos objetos, suman 132, y los de las personas perdidas 292, continuando todavía tan triste procedimiento.

La ciudad de *Brooklyn* está completamente aterrada, y el luto y desolacion, marcados en la frente de tantas familias, son una página triste en los anales de aquella Ciudad, que siempre recordará con llanto la fecha memorable de tan *horrible catástrofe*.

Acaba de establecerse con domicilio en esta poblacion, calle de Zamora, núm. 6, una agencia general de negocios de la provincia de Salamanca.

Los nombres de los inteligentes, laboriosos y activos Sres. D. Federico G. Caama, Jefe honorario de Administracion civil y D. Enrique Oltra, empleado cesante de Hacienda, únicos socios que constituyen dicha agencia, deben ser una buena garantia para el público.

En lugar correspondiente serán nuestros lectores anunciada la obra de *Derecho Civil General y Foral de España*.

Recomendamos á los Sres. Abogados tan importante obra, por la mucha aceptación que ha tenido en la mayor parte de las poblaciones del Reino.

NO MAS ANAS.

Tintura Nort americana.

Las ventajas de la espresada composicion lo demuestra la rápida y general aceptación.

Su uso es sencillo; se impregna un cepillito en el líquido que humedece la porcion de cabello que quiera tenirse. Los resultados no son menores; pues no mancha ni altera el cutis, y cuando despues de algun tiempo, desaparece el color negro, el cabel vuelve á su color anterior; una de las muchas ventajas que tiene sobre otras composiciones que se anuncian con el mismo fin.

Precio del frasco de 10 á 24 reales.

Se espnde en la plaza de la Libertad, Peluqueria de Simon Perez.

CANTARES.

Si quieres que yo te quiera
Necesito ver en tí
Algo meos amor propio
Y algo mas amor á mí.

Tienes un alma tan pura
Y un rostro tan hechicero,
Que he llegado á sospechar
Si serás tu mi *ángel bueno*.

CHARADA.

Viniendo ayer de paseo
junto á terciá y prima hallé
á una niña de mi todo
á la que yo pregunté
Si es V. muy terciá y cuarta.
quizás me convenga V.,
y ella me contestó:
jamás prima y dos á nadie
y mucho menos á V.,
á lo que yo repliqué:
dispense que dos, terciá y prima
por el desprecio de V.

Correspondencia del Semanario.

Don C. de B. (Zornoza.) Recibida su carta y pagada suscripcion hasta fin de Febrero.

Don S. G. (Madrid.) id. id. id.

Don F. M. B. (Madrid.) id. id. hasta fin de Marzo.

Don J. B. Z. (Zaragoza.) id. id. hasta fin de Abril.

Don E. R. L. (Valladolid.) id. id. hasta fin de Marzo.

Don J. A. E. (Barcelona.) Recibi los cuadernos y agradecería no echase en olvido las dos obras que en mi carta le pedia.

Don G. S. L. (Valladolid.) He visto á quien me decia y aun no ha recibido lo que V. desea, tan pronto como se me entregue se le remitirá.

Don A. P. (Moraleja.) Queda V. suscrito segun orden de don L. Z. B.

Don S. G. A. (Balberdon.) No se ha presentado nadie á satisfacerme la suscripcion.

Don A. H. (Bejar.) Se le entregó el recibo.

Don Z. V. (id.) Le contestaré por el correo.

Don J. R. (Peñaranda.) Recibida su carta, le doy las gracias y le contestare por el correo.

Don E. C. R. (Leon.) Puede V. mandarlo por el correo.

Don C. Z. V. (Vitoria.) En el núm. que viene se pondrá lo que V. desea.

ANUNCIOS.

DERECHO CIVIL GENERAL Y FORAL DE ESPAÑA

ó sea resumen ordenado de las leyes vigentes en los varios territorios que forman la monarquia española y de las decisiones del tribunal supremo que establecen jurisprudencia, con un apéndice sobre las disposiciones de derecho civil que rigen en las provincias de ultramar. Por D. José Antonio Elias, abogado de los Tribunales del Reino.

El Derecho civil general y foral de España, se publicará por cuadernos de 6 pliegos de 8 páginas en 4.º al precio

DE CUATRO REALES.

Mensualmente verán á luz uno ó dos cuadernos, y constará la obra de dos tomos, de unas 500 páginas cada uno.

Van publicados hasta el 5.º cuaderno del 2.º tomo.

Se suscribe en la imprenta de este periódico.

BIBLIOTECA SINÓPTICA MÉDICA.

Dedicada á los alumnos de los colegios de España para el mejor estudio y mas fácil repaso de las asignaturas de dichas facultades.

Van publicadas:

- Zoología 6 rs.
- Anatomía descriptiva (curso primero) 8
- Idem id. (curso segundo) 8
- Patología general y anatomía patológica 6
- Terapéutica Farmacológica 12

Para los encargos en la imprenta de este periódico.

A voluntad de su dueño, se vende una casa en esta Ciudad, calle de Libreros, núm. 31. Su encargado lo es don Antonio Rodriguez Arciniega, con quien puede entenderse el que desee.

SEMANARIO SALMANTINO.

Periódico Artístico-Literario.

Se suscribe en la Administracion, calle de la Rua, núm. 57. Imprenta de la viuda de Vazquez é Hijo, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Precios de suscripcion.

- En Salamanca un mes adelantado 2 rs.
- Fuera de la capital, trimestre, id. 9
- Estrangero y Ultramar, id. id. 36

Anuncios y comunicados.

A los Sres. suscritores á 50 cénts. de real, linea.

Si anunciase una ó mas veces escediendo el anuncio de 20 lineas, se les hará una rebaja proporcional.

A los no suscritores á 1 real linea por una vez y 75 cénts. de real por dos ó mas veces, haciendo las mismas ventajas si escediese de 20 lineas.

Peluqueria de Simon Perez, plaza de la Libertad, núm. 10.

Se vende la verdadera y acreditada pomada (médula de vaca) para la conservacion del cabello.

Precio de cada frasco, de 4 á 8 rs.

Hay ademas surtido en jayones, vaticadores y peinas de varias clases.

SALAMANCA.

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,
calle de la Rua, núm. 57.

En Sala
lantado 2
cias. —6 id
Y 12 en U

¿Qué ru
campos?...
huracán.

Su alier
tona las a
Su voz
catipsis.

Los art
poseidos d
Las tor
Nubes d
Luzbel

Las ave
Natural
A su p

nas...
Esto es
vivimos.

El vien
eliminarlo
El que

morir com
Algunas
Algunos

Las call
y cristales
En la p

mari-seca
Las lue
calle dan

en
Este ver
secuencias

En el i
hundido ur
mujer y de

Deploran

En esto
incertidum
miento d

No ha b
parse del p
Un come

gases.
La vispe
sorprendi
amantes.

— Amor
— Habl

— Si, p
oido habla

— El co
— Una c

vá á desha
— Ay D

— Pero
la cola de
nos enviar

del mas su
— Pues

gusta mas
la tierra,
— Oh s

mentos!

Ya no m

todos los